

# El precepto moral latente en el FM 3-24, *Counterinsurgency*

Teniente Coronel Celestino Pérez, hijo, Ejército de EUA, Doctor en Filosofía.

*Este artículo recibió mención honorífica en el Concurso Literario DePuy de 2008*

**L**A DOCTRINA DEL Ejército de hoy en día describe una nueva era de “conflicto persistente” en el cual los militares tienen que poner en práctica sus destrezas en entornos “complejos” y “multidimensionales” y llevar a cabo operaciones “entre la gente”.<sup>1</sup> Los Infantes de Marina y soldados adiestrados en los matices de ataque, defensa y movimiento al contacto tienen que convertirse, según las palabras del General David Petraeus, en “líderes pentatletas que se sientan no solamente cómodos con operaciones de combate sino con operaciones llevadas a cabo en todo el espectro del conflicto de niveles medios y bajos”<sup>2</sup>

La profesión de las armas una vez exigió una separación estricta entre guerra y políticas. Hoy, los jóvenes líderes se han convertido, políticamente hablando, en expertos negociantes, ensambladores y engastadores de orden del día y planificadores económicos. Los líderes militares de mayor antigüedad no toman en consideración la capacidad que estos jóvenes profesionales poseen para ir más allá del llamado al deber. Por el contrario, en el Manual de Campaña (FM) 3-24, *Counterinsurgency*, se establece que, “Se espera que los soldados e Infantes de Marina sean tanto *nation-builders* como guerreros.”<sup>3</sup>

La complejidad intensificada mundial cuenta con un componente ético. La guerra en desiertos remotos posee, en su mayoría, retos instrumentales relacionados con la sincronización de recursos. Las operaciones que se llevan a cabo entre y con la gente exigen que las fuerzas estadounidenses demuestren permanentemente el criterio ético.



(Armada de EUA, Contramaestre Kevin S. Farmer)

*Foto: Una mujer iraquí trae a sus hijas para recibir atención médica por el personal médico en la escuela primaria Fira Shia Tabug en Samalaat, Irak, diciembre de 2008.*

Si bien el escándalo de Abu Ghraib significa fracaso, los incontables éxitos que se dan en Irak y Afganistán muestran que la abrumadora mayoría de los militares están satisfaciendo el reto ético.

Sin embargo, la encuesta realizada por el IV Grupo Asesor de Salud Militar (MHAT) arrojó resultados inquietantes cuando salió a la luz pública en mayo de 2007. En dicha encuesta se interrogó a menos de 2.000 soldados e infantes de marina que habían servido en unidades con “el más alto nivel de exposición de combate” en Irak y se encontró que—

---

*El Teniente Coronel Celestino Pérez, hijo, se desempeña en calidad de Profesor Asistente en la Escuela de Comando y Estado Mayor en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Sirvió como comandante de la Fuerza Tarea Vigilante en Bagdad,*

*Irak, desde marzo de 2007 hasta mayo de 2008. Cuenta en su haber con una Maestría y Doctorado en Teoría Política de la Universidad de Indiana y ha enseñado Filosofía Política y Política Estadounidense en la Academia Militar de EUA.*

- “Aproximadamente 10% de los soldados e Infantes de Marina informaron maltrato a los no combatientes y daños a la propiedad privada cuando no era necesario.

- Sólo 47% de los soldados y 38% de los Infantes de Marina concordaron en que a los no combatientes se les debería tratar con dignidad y respeto.

- Más de un tercio de los soldados e Infantes de Marina informaron que la tortura debería permitirse para salvar la vida de un compañero soldado o Infante de Marina.

- Menos de la mitad de los soldados e Infantes de Marina reportarían a un miembro de su equipo por comportamiento poco ético”.<sup>4</sup>

Si bien en la doctrina del Ejército se especifica que en las operaciones de contrainsurgencia, “preservar la vida y dignidad de los no combatientes es esencial para el logro de la misión” en la encuesta se reportó que entre un tercio y la mitad de los soldados e Infantes de Marina quienes respondieron a las preguntas de la encuesta descartaron, ya sea, la importancia o la verdad acerca de la concomitante dignidad para los no combatientes.<sup>5</sup>

Poco después de la publicación de los hallazgos del *MHAT*, el General Petraeus instó a las tropas a usar los resultados de la encuesta para “estimular la reflexión de nuestra conducta en combate.” El General afirmó, “Debemos usar los resultados de la encuesta para renovar nuestro compromiso de los valores y estándares que nos hacen quienes somos y

---

***Aproximadamente 10% de los soldados e Infantes de Marina informaron maltrato a los no combatientes y daños a la propiedad privada cuando no era necesario.***

para estimular la reexaminación de estos asuntos”.<sup>6</sup> A dicho intento siguió el llamado del General Petraeus para reflexionar sobre los valores “que nos hacen quienes somos” y volver a estudiar nuestro compromiso con los mismos concentrándonos en la dignidad humana.

La doctrina del Ejército hace énfasis explícitamente en la “dignidad humana”, aunque no es contundente en cuanto a si el Ejército asevera la preservación de la dignidad humana como un fin intermedio (o medio), o un fin fundamental y moral. Además, no es clara la relación que existe entre la dignidad humana y los fines militares buscados. Sin embargo, el FM 3-24, *Counterinsurgency*, contiene un subtexto ético en el cual se implica un precepto moral no sólo implícito sino substancial. Dicho precepto moral implícito saca a colación las siguientes dos preguntas:

- ¿Cómo los militares profesionales llegan a aceptar estas obligaciones implícitas?

- ¿Cuán relevante es este precepto moral para nuestras luchas militares actuales?

**Leyendo entre líneas**

Hay dos maneras de entender la aseveración de que “preservar la vida y dignidad de los no combatientes es esencial para el logro de la misión”.

En un sentido, este principio de contrainsurgencia resulta utilitario; lo que significa que es conveniente preservar la vida y dignidad porque vale la pena o porque es de nuestro interés, o es conductivo al éxito de nuestra misión. Si un soldado no preserva la vida y dignidad de un local, los enemigos insurgentes segarán el éxito. El preservar la dignidad de los locales aumentará la probabilidad de un éxito táctico, operacional y estratégico de contrainsurgencia. Similarmente, los *nation-builders* podrían elegir llegar a estar más conscientes culturalmente, tan solo como un medio para el logro de la misión. Dicho enfoque de preocupación por las consecuencias en la concienciación cultural está indudablemente presente en nuestra doctrina:

La concienciación cultural se ha tornado progresivamente en una competencia importante para líderes de unidades pequeñas. Los líderes de menor antigüedad perceptivos aprenden cómo las culturas inciden en las operaciones militares. Estudian las culturas principales en todo el mundo y priorizan el aprendizaje de los detalles del nuevo ambiente operacional cuando son desplegados. Hay distintas soluciones que se requieren en diferentes

contextos culturales. Los líderes eficaces de unidades pequeñas se adaptan a situaciones nuevas, dándose cuenta de que sus palabras y acciones podrían ser interpretadas de manera diferente en distintas culturas. Como todas las demás competencias, la concienciación cultural requiere del conocimiento de sí mismo, aprendizaje independiente y adaptabilidad.<sup>7</sup>

En este texto se sugiere que el respeto a la dignidad y cultura humana del *otro* constituye una solución militarmente oportuna y un estado final.

Sin embargo, un entendimiento no utilitario de la afirmación de que “preservar la vida y dignidad de los no combatiente es esencial para el logro de la misión” también emerge de la doctrina. Inherente a esta alegación de que la dignidad humana del *otro* constituye, de hecho, el fin principal que determina (o hace sentido de) una amplia colección de fines tácticos y operacionales en las órdenes militares y planes de campaña. Dicha dignidad es tanto esencial para el éxito militar como un fin moral fundamental.

En el Manual de Campaña 3-24 se considera que la acción militar está al servicio de la dignidad humana. No obstante, no es explícita con respecto a dicha relación. Por lo tanto, tengo que justificar mi metodología interpretativa, la cual es—poniéndolo de manera clara—leer entre líneas y de tal modo, extraer las implicancias del lenguaje. En el FM 3-24 se presentan los términos *ideología*

---

***En el Manual de Campaña 3-24 se considera que la acción militar está al servicio de la dignidad humana.***

y *narrativa* como conceptos útiles para analizar a los insurgentes enemigos. En consecuencia, “la ideología provee un prisma, incluso un vocabulario y categorías analíticas, a través del cual los seguidores perciben su situación.”<sup>8</sup> Además, “el mecanismo central a través del cual se manifiestan y absorben las ideologías es la narrativa. Una narrativa es un esquema de la organización expresada en forma de historia.

Las narrativas son esenciales para representar la identidad, específicamente, la identidad colectiva de sectas religiosas, agrupaciones étnicas y elementos tribales... A menudo, las historias son tanto la base para las estrategias y las acciones como para la interpretación de las intenciones de *otros*”.<sup>9</sup>

Las discusiones de ideologías y narrativas en el FM 3-24 se dan en gran parte dentro del contexto del pensamiento insurgente. Sin embargo, los filósofos y teóricos políticos se han dado cuenta, desde hace mucho tiempo, de que todas las personas y grupos poseen conocimientos narrativos de sí mismos. A veces, estos conocimientos de sí mismos se tornan explícitos. En el primer discurso inaugural de 2001, el presidente George W. Bush proveyó un buen ejemplo de este tipo de narrativa:

Tenemos un lugar, todos nosotros, en una larga historia—una historia que continuamos, pero cuyo fin no veremos. Es la historia de un mundo nuevo que se convirtió en un amigo y liberador del viejo, una historia de una sociedad poseedora de esclavos que se convirtió en servidora de la libertad, la historia de una potencia que entró en el mundo para proteger pero no para poseer, para defender pero no para conquistar. Es la historia estadounidense—una historia de personas imperfectas y falibles, unidas a través de generaciones por medio de ideales preeminentes y perdurables.<sup>10</sup>

Dondequiera que haya un *nosotros*—sea un partido político, un equipo de balompié, una ciudad, un movimiento, un país o una insurgencia—hay una narrativa complementaria que describe un *nosotros* a diferencia de otro *nosotros*. La narrativa de Bush resuena con la mayoría de los estadounidenses *como estadounidenses*, sin tomar en cuenta posturas políticas, ya que su narrativa es solamente una variación de la típica narrativa estadounidense.

Generalmente, los teóricos y sociólogos políticos concuerdan acerca del papel que desempeñan las narrativas explícitas dentro de la vida comunal y política. Además, concuerdan que poseemos creencias implícitas y a menudo no articuladas acerca de cómo nos conocemos a nosotros mismos, a otros y al mundo. Estas aserciones de antecedentes permiten o sostienen

nuestras narrativas explícitas. Nuestras narrativas, a su vez, determinan las razones por las que elegimos llevar a cabo tales acciones como despertamos en la mañana, buscar empleo, rezar o elaborar una estrategia de seguridad nacional.

El teórico político Stephen White enfoca estos aspectos intangibles, no obstante, decisivos de la realidad con dos conceptos afines. Uno

---

**... a menudo nuestras premisas no expresadas determinan lo que concebimos moralmente correcto e incorrecto.**

de los conceptos es el *mundo de la vida*, el cual describe “lo inconcebible de nuestro pensamiento, lo implícito de nuestro explícito, el antecedente inconsciente de nuestro primer plano consciente”.<sup>11</sup> White usa un segundo concepto afin, el cual denomina *una ontología*. Al utilizar este término, el cual cuenta con un linaje disputado, él quiere poner su dedo sobre el “sentido de ser humano más básico” de una persona<sup>12</sup> o “las conceptualizaciones más básicas” de una persona “acerca de sí mismo, de otros y del mundo”.<sup>13</sup>

Mi argumento consiste en tres alegaciones sociales-científicas. En primer lugar, cuento con una conclusión de credibilidad aparente del FM 3-24 de que los significados, estrategias y metas auto generadas son, en gran parte, una función de narrativas en conjunto de grupo. En segundo lugar, tengo la supuesta credibilidad sobre la alegación de White de que las narrativas son, en gran parte, una función de aserciones implícitas y no articuladas que sustentan (o hacen posible) nuestros pensamientos conscientes y afirmaciones expresadas acerca de nosotros mismos, de otros y del mundo.

Además, poseo una tercera alegación, la cual es que a menudo nuestras premisas no expresadas determinan lo que concebimos moralmente correcto e incorrecto. Por consiguiente, la versión del filósofo canadiense Charles Taylor de que el concepto de White “lo inconcebible de nuestro pensamiento” es la “imagen social” (“o imagen de un orden moral”), lo que “es una identificación de los atributos del mundo, o acción divina o vida humana que hacen ciertas normas tanto correctas como realizables (hasta un punto indicado). En otras palabras, la imagen del orden conlleva a una definición de lo que no solamente es correcto, sino del contexto del cual tiene sentido esforzarse y esperar hacer lo correcto (por lo menos, parcialmente)”.<sup>14</sup>

Un ejemplo concreto demuestra la verosimilitud de estas tres alegaciones. Nadie en el Mundo Occidental acoge la doctrina del Derecho Divino de Reyes parcialmente porque el Primer Tratado sobre el Gobierno de John Locke lo echó por tierra en el año 1600. Además, el Segundo Tratado de Locke ha configurado el conocimiento político de nosotros mismos en lo que respecta a nociones tales como



AP Photo, APTN video

Muchos iraquíes simpatizaron con el periodista Muntadar al-Zaidi, quien lanzó uno de sus zapatos al Presidente Bush en diciembre de 2008. Lo consideran un héroe por llamar la atención a su percepción de que Estados Unidos a menudo no protege a la población.

derechos políticos, propiedad privada, anuencia política y la separación entre la iglesia y el estado y nuestros principios irrefutables. Hoy, los estadounidenses ya no necesitan expresar argumentos generales en contra de la monarquía y a favor de los derechos, propiedad, anuencia y política secular ya que estos principios se han convertido parte de nuestros bagajes intelectuales

---

***Nuestro yo ético no “se activa” sólo durante esos momentos de decisiones éticas; en estos momentos llevamos toda una vida de bagaje implícito.***

implícitos. Estas nociones implícitas y dadas por sentadas son parte de nuestras ontologías equitativas implícitas. Somos Lockeanos, aún cuando no lo sepamos. Es precisamente la profundidad ontológica del ser humano la que impulsa los requisitos para el adiestramiento de la concienciación cultural, explica la esencia de nuestras estrategias militares y de seguridad nacional y configura nuestra postura ética hacia la inocente vida humana.

La reflexión sobre las relaciones que existen entre las ontologías, narrativas y nuestras acciones podría servir como un modo de evaluar los compromisos morales. Sin embargo, el adiestramiento ético del Ejército no se concentra en las narrativas u ontologías. El planteamiento institucional del Ejército en cuanto a la ética depende de listas y modelos. Los Valores del Ejército, las Reglas de los Soldados, el Código de Conducta, la Escala de Valores de Guerreros, las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre, los reglamentos específicos de enfrentamiento y los requisitos de intensificación de fuerza prescriben claramente las reglas de comportamiento. Algunos líderes del Ejército reciben instrucciones adicionales en el Modelo de Toma de Decisiones y en el Triángulo Ético del Ejército.<sup>15</sup> Sin embargo, el precepto moral implícito perceptible de nuestra doctrina es más extensivo que reglas sencillas o los criterios de decisión.

Las reglas de los soldados no son estructuras encapsuladas o independientes. Las reglas sólo existen y son completamente inteligibles si se consideran en el contexto más amplio del concepto (tácito) de una persona acerca de sí mismo, de otros y del mundo y símbolos de significado final. Tales conceptos traslapan las matrices del conocimiento de sí mismo, a menudo, apenas discernible.

Las decisiones éticas involucran no sólo la aplicación de las reglas y modelos, sino una orientación. El filósofo Russell Hittinger revela este hecho cuando describe la situación de un profesor que regresa a casa después de una conferencia académica:

Un agente quien está seriamente inclinado a una tendencia, y que en el fondo delibera acerca de la infidelidad matrimonial podría tomar la decisión “correcta” según las reglas propugnadas por una u otra teoría, sin embargo, el sentido correcto de la decisión no alivia y de hecho puede obscurecer específicamente la dimensión moral del dilema. Podemos imaginarnos, por ejemplo, a un profesor que regresa a casa después de una conferencia académica y le confiesa a su esposa que si bien se sintió fuertemente tentado a cometer una infidelidad matrimonial, deliberó acerca de la importancia moral de la acción y concluyó que era una violación a la regla dorada (de ser un deontólogo), o tal vez, recapacitó y vio que tal acción no traería el mayor beneficio a la gran mayoría (de ser un utilitario). Ninguno de nosotros culparíamos a su esposa si estuviera tan o más preocupada del carácter de su esposo que con el hecho de que exitosamente resolvió un dilema moral de conformidad a una regla.<sup>16</sup>

Si nuestras elecciones éticas no involucraran más que un uso convenido de antemano de reglas y teorías, la observación de Hittinger no parecería tan extraña como parece. El hipotético profesor nos resulta moralmente un depravado *a pesar* de su estricto uso de reglas y teorías reverenciadas.<sup>17</sup> Nuestro yo ético no “se activa” sólo durante esos momentos de decisiones éticas; en estos momentos llevamos toda una vida de bagaje implícito.

## El subtexto ético del Manual de Campaña 3-24

La técnica de Stephen White es para sacar a la luz las premisas fundamentales de una narrativa procedente de un pensador o grupo. Explica: “Quiero pasar este peso intelectual de una preocupación a lo que está opuesto y sin entallar un compromiso que se tiene que articular, cultivar y afirmar desde sus cimientos”. White sostiene que “la conceptualización de sí mismo, otros y el mundo” son “necesarias o inevitables para una vida ética y política adecuadamente reflexiva”.<sup>18</sup> Si está en lo correcto, una manera para que los profesionales militares puedan reflexionar sobre el lugar que ocupa la dignidad humana en la teoría y práctica militar es analizando las alegaciones implícitas de nuestra doctrina, particularmente, en la medida que la doctrina tome una postura moral definitiva.

Podemos evidenciar nuestras premisas no articuladas de la doctrina atendiendo ínfimamente a las críticas del FM 3-24 de lo que se describe como la cosmovisión de los extremistas. El poner en práctica la técnica de White le permite al lector cuidadoso discernir qué el FM 3-24 deja en la secuela de su crítica sobre la percepción del mundo en cuanto a la cosmovisión de los extremistas. Resultó que la doctrina del Ejército es exigente y rigurosa, éticamente hablando; eso es, el manual no es un espécimen de relativismo moral.

La doctrina de contrainsurgencia toma una postura normativa marcada en contra de las narrativas y metas de los enemigos con los cuales hemos combatido y estamos combatiendo:

Frecuentemente, los insurgentes extremistas religiosos, como muchos de los radicales seculares y algunos marxistas, mantienen una percepción que abarca todo el mundo; son ideológicamente rígidos e inflexibles, buscando controlar los pensamientos, expresiones y comportamientos privados de sus integrantes. A menudo, al buscar el poder y creerse ellos mismos ideológicamente puros, los extremistas violentos catalogan como enemigos a aquellos que consideran insuficientemente ortodoxos.<sup>19</sup>

Ya sea que nuestros enemigos sean religiosos (V.gr., bin Laden) o seculares (V.gr., Stalin y Hitler) adoptaron percepciones del mundo y narrativas que—

- Evade favorecer explícitamente la violencia.
- Promueve la cosmovisión o percepción totalitaria que especifica la actividad lícita e ilícita privada, pública y política.
- Fomenta el control de los pensamientos, expresiones y comportamientos privado de una persona.
- Alaba el uso de la violencia en contra de las personas quienes difieren de sus percepciones del mundo.

La descripción que se encuentra en el FM 3-24 de los hábitos intelectuales y espirituales de los extremistas incluye una preferencia normativa subyugada, no obstante, integral para los no extremistas o percepciones mundiales razonable y narrativa que—

- Prefiere comprometerse en contra de la violencia.
- Reconoce una diferencia entre la vida privada, pública o sociedad civil y política.
- Valora la libertad de pensamiento, libertad de consciencia y libertad de acción.
- Tolerancia o hasta se regocija en el hecho de que exista en el mundo la pluralidad de las personas, cada una con una percepción del mundo compleja y narrativa.

La doctrina de contrainsurgencia del Ejército destaca la diferencia que existe entre el extremista, que impone su cosmovisión sobre los demás al precio de la muerte, y aquellos quienes su percepción del mundo alimenta la idea del florecimiento libre de la diversidad moral y cultural.

Quedemos claros en cuanto a las preferencias del FM 3-24. En todo el manual de campaña, el lector (V.gr., el guerrero) puede apreciar la prohibición en contra de “ocasionar pérdida innecesaria de vida o sufrimiento”.<sup>20</sup> De hecho, en el manual se afirma una dominante preferencia por la vida: “*Bajo toda circunstancia*, [el guerrero estadounidense]... tiene que permanecer fiel a los estándares básicos de conducta del comportamiento adecuado de los EUA, del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina y respetar la *santidad de vida*”.<sup>21</sup> Cada y toda vida, ya sea que pertenezca al guerrero estadounidense o a una persona local encontrada durante un despliegue, tiene “santidad”. La santidad de vida y dignidad humana se extiende hasta a aquellos a los que el guerrero “*justamente*”

apunta para destruir o capturar, como podemos ver en reglas que especifican el tratamiento de los enemigos capturados, heridos o aniquilados. La prohibición en contra de profanar al enemigo caído o deshumanizar a los prisioneros no tiene sentido, independientemente, de una narrativa que especifica la santidad y dignidad que posee cada ser humano.

Un entendimiento substancial, u ontología, de la persona y del mundo comienza a emerger de y entre las líneas del FM 3-24: el mundo genera diversidad. No es sorprendente que la adversidad surja cuando las personas son libres de vivir, pensar y actuar. Además, cada persona individualmente posee santidad y dignidad por virtud de la existencia, ya sea, de él o de ella. No está restringido por ideologías extremistas o pobreza aplastante, pensamientos y disposiciones de personas que sostienen y multiplican un vasto conjunto de narrativas, percepciones del mundo y culturas. Florece una multiplicidad de normas morales, disposiciones religiosas y asociaciones civiles voluntarias por el ejercicio libre de la libertad moral y cultural. Ellos producen diversas disposiciones y sistemas políticos. En el FM 3-24 se valora la libertad del pensamiento, consciencia y actividad mediante la exposición de los principios democráticos. Independientemente del sistema gubernamental específico que emerge en su modelo implícito y a menudo utilitario, en el manual se reconoce el valor de la aquiescencia. El éxito a largo plazo de la contrainsurgencia (COIN) depende de que las personas se hagan cargo de sus propios asuntos y del consentimiento de las reglas gubernamentales.<sup>22</sup>

Mientras que el extremista es “rígido e inflexible”, el principal defensor del FM 3-24, el General David Petraeus, en sus comentarios preliminares ante el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado sobre Irak en abril de 2008, declaró que esperaba ver la reconciliación local, un cambio psicológico en contra de la violencia indiscriminada e ideología extremista, el debate sobre la violencia y el “diálogo político en lugar de peleas callejeras”.<sup>23</sup> Observé, cuidadosamente, que el General Petraeus pide (a) una “reconciliación”, (b) un “cambio psicológico” y (c) la “participación mutuamente antagonista en el “debate” y “dialogo”. Dicho

enfoque impone grandes exigencias en las dimensiones *internas* o *espirituales* de los protagonistas y antagonistas iraquíes.

Sorprendentemente, en el FM 3-24 se prescribe la adopción de una alarmante disposición interior permanente hacia *el otro*. Si nos preguntamos si la prescripción para respetar la dignidad humana contenida en el FM 3-24 constituye un fin en sí, o tan sólo un medio para un fin, pronto nos daremos cuenta de que el guerrero asume la “responsabilidad de todos en el AO [Área de Operaciones]. Esto significa que los líderes tienen que percibir el sentimiento de la población local, entender sus motivaciones e interesarle lo que ellos quieran o necesiten. “*La compasión y empatía genuina por la población son armas eficaces en contra de la insurgencia.*”<sup>24</sup>

El manual orienta a los líderes del Ejército a no sólo *mostrar* o *manifestar* compasión por la gente, sino a *cultivar la compasión genuina* y empatía por los mismos. En esta era del soldado estratégico, pareciera razonable que los líderes tengan no sólo que cultivar sus propios sentimientos auténticos de compasión, sino también cultivarlo entre aquellos que sirven dentro de su comando. Como resultado,

---

***El manual orienta a los líderes del Ejército a no sólo mostrar o manifestar compasión por la gente, sino a cultivar la compasión genuina y empatía por los mismos.***

“los líderes en todos los niveles establecen un tono y ambiente ético que los protege de la complacencia moral y frustraciones que se van acumulando en las operaciones COIN prolongadas.”<sup>25</sup> En el Manual de Campana FM 3-24 se sugiere que la fomentación de la compasión genuina es una manera de establecer dicho tono y ambiente ético.

Fiel a sus normas puntualizadas, en el FM 3-24 se evita la imposición cultural:

El conocimiento cultural es esencial para librar exitosamente una contrainsurgencia. Las ideas estadounidenses en cuanto a qué es ‘norma’ o ‘racional’ no son universales... Por esta razón, los contrainsurgentes—especialmente comandantes, planificadores y líderes de unidades pequeñas—deberán luchar para evitar imponer sus ideales o normas a un problema cultural extranjero.<sup>26</sup>

Por el otro lado, en el FM 3-24 se acoge la idea de—

- Compromiso.
- Distinciones entre esferas de vida (V.gr., privada, pública, política, religiosa y secular).
- Libertad de pensamiento, consciencia y acción.
- Pluralismo moral y cultural.
- Legalidad política por medio del consenso de los gobernados.

Estas normas no son fines utilitarios, sino fines en sí. Ellos prescriben la fomentación de la compasión y empatía *genuina*. Así como en el manual se prescribe un precepto moral permanente o carácter de los guerreros estadounidenses, *se espera que los guerreros estadounidenses fomenten estos mismos preceptos morales entre la población indígena.*<sup>27</sup>

### ¿Lo aceptan como cierto los guerreros?

Un pronunciamiento mixto de entendimiento implícito y explícito en el mundo del FM 3-24 sugiere que la valoración de uno acerca de la dignidad del *otro* durante el despliegue es igual al de un amigo o ser querido en casa. El guerrero estadounidense no acepta diferencia alguna entre el valor de la moral entre el anciano chofer de taxi que vive en la aldea donde él patrulla y un anciano chofer de taxi en casa. El guerrero estadounidense no acepta diferencia entre el valor moral de aquellos niños indígenas que lo acorralan para pedirle bolígrafos, pelotas de balompié y chocolates y sus homólogos en casa. Y quizás, más sorprendentemente, el guerrero estadounidense no acepta diferencia alguna entre el valor de la moral de los insurgentes o terroristas quienes justamente atacan para matar o capturar y el mejor amigo de este guerrero en casa.

¿Cuáles son las implicaciones del precepto moral latente en el FM 3-24 para la preparación

moral del líder militar? ¿Cómo debería responder un líder si escuchara por causalidad a un especialista joven decir: “Quemaría toda la aldea si eso le regresara la vida a mis amigos”? ¿O si un capitán sugiere que, “Deberíamos desaparecer a este país y a su pueblo de la faz de la tierra” O cuando un mayor concluye, “El problema de este país es el Islam en sí”?

Antes del despliegue, el profesional militar vive dentro de una estructura social e instituciones complejas, cada una de las cuales exige una narrativa y ontología de sustentación. El mismo cuenta con una relación íntima, una red de familia y amigos, un empleo, un conjunto de actividades recreacionales, una perspectiva política, una orientación espiritual y su país. Además, cada una de estas instituciones y actividades tienen cierta relación con las demás. Donde él se adscribe, conscientemente, a un propósito para participar en cada una de las relaciones y actividades, el propósito o fines podrían ser suficientemente complementarios de tal modo que su vida esté libre de orientaciones contradictorias. Otra posibilidad es que sus propósitos y fines sean excesivamente inconsistentes. A fin de dar un ejemplo extremo, no obstante, ilustrativo, se puede imaginar la inconsistencia moral de un oficial militar Nazi quien asiste a misa los domingos, va a trabajar en el crematorio humano el lunes, está encargado del desarrollo de carácter de un equipo de balompié infantil el martes y abusa de su conyugue el miércoles. Las mismas fricciones inter-narrativas aparecerían donde un suboficial estadounidense participe en la supremacía blanca oculta, o que un oficial actúe sobre la premisa de que una mujer no tiene lugar en el servicio militar.

¿Es posible que alguien desarrolle un marco coherente en el que todos los aspectos de la vida de una persona—trabajo, recreación, relaciones sentimentales, familia, amistad, administración doméstica, finanzas, adoración—conformen parte de un plan racional para una vida bien vivida? Si todas las acciones humanas, desde lo más ínfimo hasta lo de mayor transcendencia, están orientadas a realizar o a preservar una meta o fin específico, ¿son congruentes y justificables los fines de minoreo o mayoreo en cada aspecto de la vida? Por ejemplo, ¿Cómo un oficial militar estadounidense acomoda su vocación con

sus creencias religiosas? ¿Cómo el catecismo religioso de una persona armoniza con los principios de la Constitución de EUA o con los requisitos militares para acatar órdenes?<sup>28</sup>

Acomodar los fines de minoreo y mayoreo en la vida de una persona tiene una urgencia especial para los oficiales militares estadounidenses, quienes tienen que justificar la decisión de arriesgar toda una vida de devoción e intereses por consideración de un fin o valor fundamental. Sin embargo es necesario acomodarla. Un oficial militar tiene que funcionar “en todos los cilindros” en una era nueva la cual exige que él “logre la victoria... llevando a cabo operaciones militares cónsonas con las iniciativas diplomáticas, de información y económicas”.<sup>29</sup>

El General Petraeus ha expresado que, “Nuestra misión principal es la de ayudar a proteger a la población en Irak”.<sup>30</sup> Con este fin, más de 4.200 guerreros profesionales han sacrificado sus vidas. Más de 31.000 hombres y mujeres estadounidenses han resultado heridos. Estos profesionales militares han sacrificado sus vidas y salud tanto durante las operaciones de estabilidad como en las acciones ofensivas militares para destruir a un enemigo. Han arriesgado sus vidas para preservar la vida, mejorar los servicios básicos, mejorar las asociaciones civiles, facilitar la educación, ayudar la economía y crear una gobernanza auto-sostenible. Cada una de estas empresas tiene sentido sólo hasta donde permita el florecimiento del ser humano de conformidad con el precepto moral latente en el FM 3-24, en el cual no se asevera el uso o gobernanza, o localización y adquisición del objetivo militar como fines en sí, sino como un modo para preservar y perfeccionar la santidad y dignidad de la vida humana, libertad de pensamiento, consciencia y acción.

Si el FM 3-24 contiene un precepto moral latente, uno de los muchos desafíos de los profesionales militares estadounidenses es el de hacer sentido de sus asociaciones en casa de manera que estén mejor capacitados para desempeñar sus labores en ultramar y poder explicar a sus compañeros y subalternos por qué ellos también tienen que desempeñar sus labores.

En el manual se estipula, “Desempeñar la variada cantidad de tareas no militares en la *COIN* requiere del conocimiento de muchos temas diversos y complejos. Esto incluye gobernanza,

desarrollo económico, administración pública y estado de derecho. Los comandantes con un conocimiento profundamente arraigado de estos temas pueden ayudar a que los subalternos entiendan los desafíos, los entornos poco familiares y cómo adaptarse más rápidamente a situaciones cambiantes.”<sup>31</sup>

Por lo tanto, la doctrina del Ejército requiere una cantidad equitativa de conocimiento técnico sobre economía, política y ley, además del entendimiento cultural. Y (para complicar aún más las cosas), los líderes militares de hoy en día, tienen que reflexionar acerca de los propósitos morales inherentes en la economía, política y ley, y las demás estructuras que inciden en la vida moderna de los seres humanos.

### **La dimensión interna de nuestras campañas**

Los comentarios de apertura del General Petraeus en el Comité de las Fuerzas Armadas del Senado en abril de 2008, se concentraron, en gran parte, en el establecimiento de la seguridad para permitir el avance político en Irak. Destacó que las ganancias en materia de seguridad eran “frágiles y reversibles”, y que los problemas políticos eran significativos: “En los meses venideros, los líderes de Irak tendrán que fortalecer la capacidad gubernamental, ejecutar presupuestos, aprobar otras legislaciones, efectuar elecciones provinciales, llevar a cabo censos, determinar el estado de los territorios disputados y volver a establecer a las personas y refugiados internamente desalojados. Estas tareas desafiarían a cualquier gobierno, ni hablar de un gobierno aún en desarrollo puesto a prueba por la guerra”.<sup>32</sup>

Sin duda alguna, contamos con una serie de obstáculos que salvar si hemos de lograr la paz en Irak. Hay problemas de cómo establecer la seguridad para protegerse de una variedad de enemigos y de cómo lograr establecer la auto-gobernanza. No obstante, si el precepto moral latente en el FM 3-24 es correcto, la clave para resolver los desafíos de seguridad y políticos, a largo plazo, es fomentar la aceptación difundida de los valores del FM 3-24.

Habiendo establecido la seguridad local, nuestras fuerzas podrían pacificar un área invirtiendo grandes sumas de dinero tanto del país anfitrión como de EUA en las iniciativas de

reconstrucción para mejorar el empleo, legalidad gubernamental y calidad de vida, sin embargo, un mayor desafío permanece. ¿Se restringe la juventud árabe de la violencia por respeto a la santidad y dignidad de toda vida o sencillamente porque les pagamos para que lo hagan?<sup>33</sup> Si la gran mayoría de los jóvenes están motivados por el último incentivo, entonces nuestros gastos de reconstrucción equivalen a una política de paz a través del apaciguamiento. El análisis de actores racionales sencillamente no extrae el alcance total de las variables relevantes que están políticamente en juego. Por esta razón, la reconstrucción iraquí tiene que significar más que sólo pagarles a las personas para que no maten a inocentes.

Una paz robusta, profundamente arraigada y duradera exigirá que el General Petraeus declare un “cambio psicológico”. Expresado de manera sencilla, si no vemos un cambio psicológico que rechace la ideología extremista y acoja la santidad, dignidad y florecimiento de la vida humana, el cambio psicológico permanecerá pero sólo rodeado por mejoras “frágiles y reversibles”. Las decisiones transitorias de no perdonar, de no reconciliar, de no respetar la dignidad de vida, de no respetar el florecimiento de vida motivarán la toma de

decisiones diplomáticas, de información, militar y económica. Si esto es cierto, ¿es principalmente la clave para el éxito de la campaña de reconciliación militar o hasta un asunto político?

Sócrates dice que la verdadera calidad de estadista no consiste en la deliberación ni en la elaboración de leyes, sino en el cultivo de almas. Por lo tanto, en la obra *Gorgias* de Platón, el verdadero estadista requiere contar con el deseo de servir, curiosidad acerca del más alto beneficio como un fin en sí y reflexionar en cuanto a cómo transformar a las personas en buenos ciudadanos.

Si los líderes políticos obligan a los soldados a ser estudiantes y practicantes de políticas, funcionarios elegidos y profesionales militares tienen que tomar en consideración las implicaciones que surgen desde la perspectiva de que un verdadero político provee más que sólo seguridad y servicios esenciales. El verdadero estadista es un guía espiritual. A fin de utilizar el término del General Petraeus, sabremos que hemos logrado los mejores efectos de nuestro arte político y militar cuando finalmente observemos el cambio psicológico que nuestros jóvenes profesionales militares esperan con esperanza, aún mientras continúan peleando y construyendo. **MR**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. El Manual de Campaña (*Field Manual – FM*) 3-0, *Operations* (Washington, DC: Oficina Federal de Imprenta - *Government Printing Office* [GPO], febrero de 2008), Prólogo.
2. David Petraeus, “Beyond the Cloister,” *The American Interest*. Ocho de julio de 2008, [www.the-american-interest.com/ai2/article.cfm?ld=290&Mld=14](http://www.the-american-interest.com/ai2/article.cfm?ld=290&Mld=14) (10 de abril de 2009).
3. FM 3-24, *Counterinsurgency*, (Washington, DC: GPO, diciembre de 2006), Prólogo.
4. Gale Pollock, conferencia de Prensa del Departamento de Defensa con el Subsecretario Casscells de la Oficina del Subsecretario de Defensa (Comunicación Social) Transcrito Noticiero, 4 de mayo de 2007, [www.defenselink.mil/transcripts/asp?transcriptid=3958](http://www.defenselink.mil/transcripts/asp?transcriptid=3958) (10 de abril de 2008).
5. FM 3-24, párrafo 7-25.
6. David Petraeus, careta abierta a los integrantes del Ejército, Fuerzas Aéreas, Cuerpo de Infantería de Marina y Servicio de Guardacostas que sirven en la Fuerza Multinacional-Irak, 10 de mayo de 2007, [www.mnf-iraq.com/images/stories/CGs\\_Comer/values\\_message\\_%2810\\_may\\_07%29.pdf](http://www.mnf-iraq.com/images/stories/CGs_Comer/values_message_%2810_may_07%29.pdf) (10 de abril de 2009).
7. FM 3-24, párrafo 7-16.
8. FM 3-24, párrafo 1-75.
9. FM 3-24, párrafo 1-76.
10. George W. Bush, primer discurso inaugural, 20 de enero de 2001.
11. Stephen White, *Sustaining Affirmation* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2000), p. 54.
12. *Ibid.*, p. 8.
13. *Ibid.*, p. 6.
14. Charles Taylor, *Moral Social Imaginaries* (Durham, Carolina del Norte: Duke University Press, 2004), 8-9.
15. Jack D. Kem, “The use of the ‘Ethical Triangle’ in Military Decision Making,” *Public Administration and Management*, p. 11, Núm. 1 (2006).
16. Russell Hittinger, “After MacIntyre: Natural Law Theory, Virtue Ethics, and Eudaimonia” *International Philosophical Quarterly*, p. 29, Nro. 116 (diciembre de 1989): 451-52.
17. Si las “órdenes morales” e “imágenes sociales” son verdaderamente operativas en los Estados Unidos y en el Mundo Occidental, quizás una concienciación cultural más rigurosa exige que los líderes lleguen a aprender aquellas “órdenes morales” e “imágenes sociales” que han moldeado y son operativas en aquellos teatros en donde trabajamos.
18. White, p. 8.
19. FM 3-24, párrafo 1-79.
20. *Ibid.*, 1-142
21. *Ibid.*, párrafo 7-2. El énfasis es mío.
22. *Ibid.*, párrafo 1-14
23. David Petraeus, “Comentarios de apertura del General Petraeus sobre Irak: Se dirige a la audiencia del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado,” *CQ Transcripts, Washington Post online*, 8 de abril de 2008.
24. FM 3-24, párrafo 7-8.
25. *Ibid.*, párrafo 7-12
26. *Ibid.*, párrafo 1-80
27. Obviamente, este precepto moral latente podría ser de interés en las discusiones civil-militar acerca de un vacío que ha sido sugerido existir entre el Soldado y el estado.
28. Observe brevemente que los no musulmanes en foros académicos y públicos se están formulando estas mismas preguntas difíciles de nuestros vecinos musulmanes.
29. FM 3-0, Prólogo.
30. Petraeus, “Comentarios de Apertura”.
31. FM-3-24, p. x.
32. Petraeus, “Comentarios de Apertura”.
33. Esta masa crítica puede ser una minoría pequeña, no obstante, aún seriamente problemática.